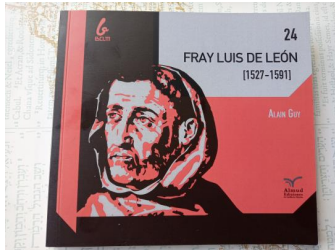


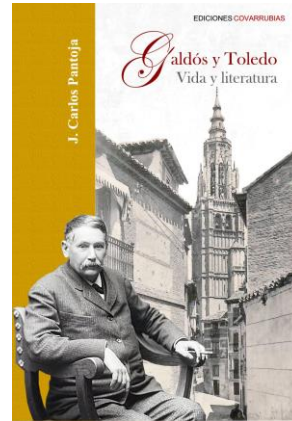
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

455 entrega

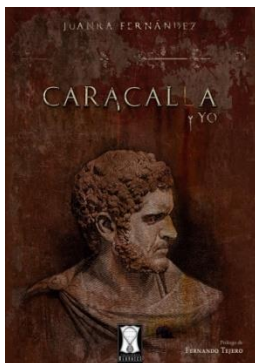
12 de diciembre de 2020



Fray Luis de León



Galdós y Toledo



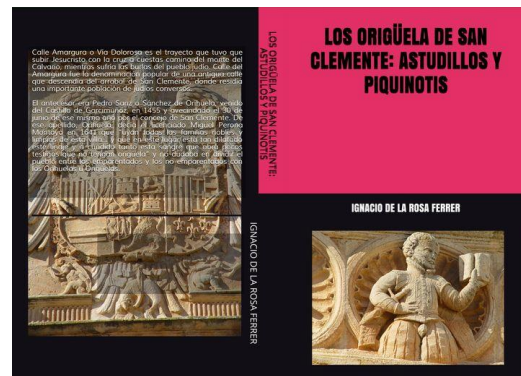
Caracalla y yo



Nerea Tello



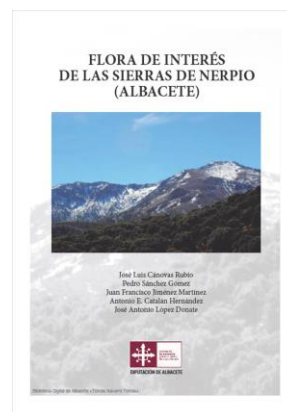
Hernán Pérez del Pulgar



Ignacio de la Rosa Ferrer



Rodríguez Jiménez Antonio



Flora en las sierras de Nerpio

Flora en las



Alain Guy

Fray Luis de León

Colec. Biografías de CLM nº 24; Almad eds. de CLM, 2020

El temperamento de Fray Luis de León

En una ocasión, disertando sobre el saber profético de los clásicos, esgrimí, aparentemente grave, pero a modo de chufra, un ejemplo de fray Luis de León para comprobar cómo el religioso agustino, en las dos primeras estrofas del poema dedicado a don Pedro Portocarrero, previó con tanto tiempo de antelación el atentado que terminó con la vida del almirante Luis Carrero Blanco y que tuvo lugar, consumado por un comando de ETA, en Madrid el 20 de diciembre de 1973: “No siempre es poderosa, / Carrero, la maldad; ni siempre atina / la envidia ponzoñosa: / y la fuerza sin ley que más se empina, / al fin la frente inclina; / que quien se opone al cielo, / cuando más alto sube viene al suelo. // Testigo es manifiesto / el parto de la tierra mal osado, / que cuando tuvo puesto / un monte encima de otro y levantado, / al hondo derrocado, / sin esperanza gime / debajo su edificio que le oprime.” Fue en el comienzo de una intervención donde vi conveniente emplear

esta especie de chusca ‘*captatio benevolentiae*’.

Ya en serio. La editorial castellano-manchega Almad publicó este verano la biografía de fray Luis escrita por Alain Guy (1918-1998), que fue un hispanista francés, cuya tesis doctoral, presentada en la Universidad de Grenoble en 1942, versó sobre el pensamiento filosófico de fray Luis, publicándose en París un año después. La biografía que hoy reedita Almad apareció en Buenos Aires en 1962. La edición de esta nueva impresión y el prólogo son del versátil intelectual, muy ligado a la Universidad de Salamanca, Santiago Arroyo Serrano, natural de Tomelloso.

Luis de León y Varela nació en Belmonte, Belmonte de la Mancha, como él mismo decía, hoy en la provincia de Cuenca, en 1527 ó 1528, falleciendo en Madrigal de las Altas Torres (Ávila) el 23 de agosto de 1591. Por ambas ramas, era descendiente de judíos. En la rama paterna, presente el gran foco judaico de Quintanar de la Orden. Sea por este marcado dato o no, lo cierto es que a fray Luis siempre le sedujo el idioma hebreo. Fue traductor de selectos trechos bíblicos: el Cantar de los Cantares, el libro de Job, los Proverbios, traduciendo del original hebreo y no de la canónica Vulgata latina, poniéndola en tela de juicio, teniendo problemas con la Inquisición por ello, y sufriendo prisión por este motivo. La Iglesia Católica no le ha hecho ni siquiera beato. En Belmonte aprende las primeras letras y los principios del canto. Pero teniendo Luis sólo seis años, su padre, el abogado Lope de León se traslada a Madrid, dos años más tarde a Valladolid, donde el hijo sigue formándose para, en 1542, trasladarse a Salamanca con el fin de iniciar estudios de derecho canónico. Alguna vez volverá a

Belmonte a gestionar el saneado patrimonio familiar.

Ya monje agustino, ha de pasar por la Universidad de Toledo para convalidar estudios. Ese viaje le inspiró un poema, tratando del rey Rodrigo y la Cava, donde toma la voz del río toledano: la “Profecía del Tajo”, hecho con versos muy dinámicos en un estilo no habitual en él. Alain Guy aventura una hipótesis: “¿Quién sabe si, en ese viaje, el piadoso descendiente de los ‘conversos’ no fue a recogerse, al salir de la catedral, de San Juan de los Reyes o de Santo Tomé, a las sinagogas desconsagradas del Tránsito o Santa María la Blanca, con sus pintorescos azulejos y su melancólico silencio?”. Poco a poco, fray Luis va ganando cátedras y va ganando cargos. Muchas veces hay enfrentamientos por los que se resiente su ambición de ser el más señero profesor de la Universidad de Salamanca. Uno de esos enfrentamientos lo tiene con Fray Domingo de Guzmán, mediocre hijo del gran poeta Garcilaso de la Vega.

Fray Luis ha sido muy retratado, entre pinturas, esculturas, medallones. Su imagen más difundida es sin duda la de Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, quien también lo retrata verbalmente: “En lo natural fue pequeño de cuerpo, con debida proporción; la cabeza grande, bien formada, poblada de cabello algo crespo; el cerquillo cerrado; la frente, espaciosa; los ojos, verdes y vivos. En lo moral, con especial don de silencio, el hombre más callado que se ha conocido, si bien de singular agudeza en sus dichos, con extremo abstigente en la comida, bebida y sueño; puntual en palabras y promesas, compuesto, poco o nada risueño. Leíase en la gravedad de su rostro el peso de la nobleza de su alma; resplandecía en medio de esto, por excelencia, una humildad profunda; con ser de natural colérico, fue

muy sufrido, piadoso para los que le trataban.” Indudablemente, su carácter era agrio. Su ambición le llevaba a salidas de tono. Fue, sin embargo, muy querido por sus alumnos porque era un gran profesor, dictando una enseñanza profunda que impartía con un tono muy claro y mesurado. A pesar de no tener un jovial temperamento, consta que acompañaba sus clases con chistes e ironías sobre otros colegas. En prisión fue templando su carácter, llegando, como anota el biógrafo, a comprender “el beneficio de las humillaciones y las contrariedades”.

Gran ventaja de este texto de Alain Guy es abordar la faceta filosófica de Fray Luis de León, no sólo la poética, como acostumbradamente se hace. La filosofía del belmonteño es un cuerpo teológico de doctrina sagrada. Fray Luis, nacido al hilo de la Reforma luterana, siempre estuvo en contra de estas ideas reformistas, pero algo hay en él, a través de algunas deducciones, por las que se puede afirmar que el monje agustino, agustino como Martín Lutero, no es protestante pero casi. Él cree más en la fe, como seguro de salvación, que en las obras, siguiendo la propuesta luterana. Su rechazo a la imposición de la Vulgata también es significativo, o sospechoso, como su amor sin límites por la lengua hebrea.

Como escritor, es una personalidad muy completa, cultivando los tres géneros que forjan una gran personalidad literaria: poesía, traducción y prosa ensayística. Este último es quizá el que nos resulte más cargante a los lectores actuales, aun sin quitar mérito a sus explicaciones del libro de Job, ‘De los nombres de Cristo’ o ‘La perfecta casada’. Quizá el problema, además de un discurso propio de una época determinada, sea la extensión llevada a cabo en estos ensayos, cualquier pequeña idea que se alargue más de lo

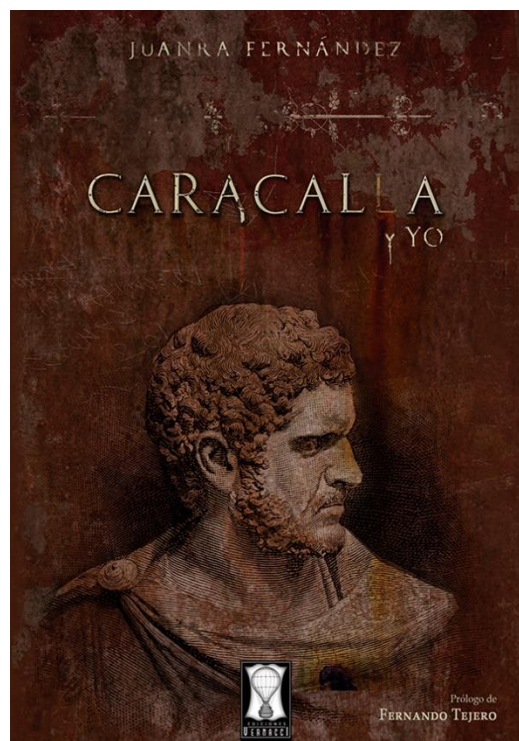
debido. En estos trechos es también manifiesta la faceta filológica de fray Luis de León, pues siempre precisa las fuentes de las que parte, las expresiones originales, con el propósito de crear la cabal expresión castellana.

En cuanto a su labor como traductor, la tesis de fray Luis coincide con la del poeta manchego Ángel Crespo (1926-1995), gran traductor también, en el sentido de que, como sostenía Crespo, una buena traducción se incorpora con dignidad a la literatura de la lengua de llegada. Un estudioso luisiano, el padre Ángel Custodio Vega, puntualiza que fray Luis "tiene por buen traductor a aquel que se identifica de tal modo con el autor, que es como si aquél hablase hoy en castellano, en nuestro ambiente y circunstancia vital." Se dice que tuvo una gran preferencia por Horacio, y lo cierto es que el estilo del venusino es muy patente en su poesía, mas en realidad, como resalta Ángel Custodio, "las versiones de fray Luis de Virgilio superan con mucho a las de Horacio. El fondo bucólico de aquél le cautivaba más que la cínica elegancia de Horacio, aunque la forma lírica de éste le encantara e influyera en él más que la de aquél."

Pero obviamente su vera fama radica en su poesía, sus atractivas liras, vigentes totalmente hoy en día. Para él la base de su pensamiento es, por encima de todo, religiosa, lo que le hace escribir que "poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino". Mucha de su tan melodiosa creación poética tuvo lugar en un '*locus amoenus*': la alquería La Flecha, un paraje idílico, una huerta que el convento agustino de Salamanca poesía a escasos kilómetros de la ciudad. Allí, la grata estancia en connivencia con la poesía suponía un bálsamo para dulcificar su intensa e hispida ambición, bálsamo para el espinoso conocimiento, sosegador de las

disputas, un bálsamo aplicado a su no muy buena salud de siempre.

**Amador Palacios; eldiarioclm.es 26
nov. 2020**



Juan Ramón Fernández

Caracalla y yo

Ediciones Vernacci, 2020

Caracalla: ¿Estadista o monstruo? El nuevo libro de Juan Ramón Fernández bucea en su figura. El cineasta conquense construye un relato ficticio en torno a la vida del que ha pasado a la historia como "uno de los emperadores malditos de Roma"

El emperador Caracalla ha pasado a la historia como uno de los "emperadores malditos" de Roma, en parte porque fue "el más difamado" de su dinastía, según el escritor conquense Juanra

Fernández, que ha dedicado su cuarta novela a este personaje poco conocido, que tuvo grandes logros como estadista y militar. En una entrevista con Efe, Fernández (Cuenca, 1970) desvela las líneas argumentales de su novela 'Caracalla y yo', que acaba de llegar a las librerías, en la que construye un relato ficticio en torno a la vida de este emperador bastante desconocido, ya que fundamentalmente ha trascendido por dar nombre a unas famosas termas de Roma.

Y también es recordado por el edicto que promulgó en el año 212, conocido como el 'Edicto de Caracalla' (en latín, *constitutio Antoniniana*), de gran trascendencia, ya que extendió la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio. Fernández explica que su interés por Caracalla nació cuando en un viaje a Italia vio un conocido busto de este emperador, cuyo verdadero nombre era Marco Aurelio Antonino Basiano (su apodo deriva de una capa que le regalaron los soldados en las campañas de Germania), en el que aparece de lado frunciendo el ceño, una característica que lo sitúa como "uno de los retratos más llamativos del mundo antiguo".

A raíz de ese retrato le cautivó el personaje y se dijo que iba a indagar en su historia, ya que hay muy poca documentación sobre él, apunta el autor, que comenta que en principio encontró básicamente escritos no coetáneos a este emperador, en los que se le vilipendiaba "brutalmente" y se le atacaba "por todos los lados", pero que le hicieron ver que estaba ante un personaje muy interesante. Por ejemplo, se le acusaba de tener una relación incestuosa con su madre, Julia

Domna, como habían difundido algunos historiadores "para tergiversar la historia y oscurecer aún más la figura del que definían como tirano". Pero después Fernández encontró escritos del siglo IV recopilados en la *Historia Augusta*, que son los más antiguos que hay sobre Caracalla, en los que se indica que no era hijo de Julia Domna, sino de Marciana, la primera mujer que tuvo su padre: el también emperador Septimio Severo.

Pero era un personaje contradictorio, que pasó de ser una persona que odiaba la sangre -hasta el punto de que no podía ir a los espectáculos circenses-, al uso profuso de la violencia tras asesinar a su hermano Geta, con el que compartió el poder durante un tiempo, hecho que el novelista atribuye a un accidente.

A partir del fratricidio, su carácter cambió totalmente y se convirtió "en el que fue probablemente el mayor genocida que hubo en el imperio romano", aventura Fernández. Uno de los episodios más famosos y cruentos de su historia, que aparece en la novela, es el que tuvo lugar en Alejandría, una ciudad muy hostil con él, donde asesinó a todos jóvenes de la ciudad, a los que engañó prometiéndoles incorporarlos a su ejército.

Esta cara violenta lo convirtió en "uno de los emperadores malditos de Roma", apunta Fernández, a pesar de que como estadista también tuvo una actividad destacable, según demuestra la promulgación del edicto que hizo a todos los habitantes del Imperio ciudadanos romanos (lo que permitió cobrar más impuestos y engrosar las arcas imperiales). Otra de sus decisiones destacadas en el ámbito administrativo y económico fue

cambiar la moneda, al proceder a reducir el tamaño y la cantidad de plata en los denarios, que se pasaron a llamar antoninianos y posibilitaron un ahorro considerable a las finanzas del Imperio romano. Y también fue destacable su faceta militar, ya que fue el único emperador que consiguió derrotar, en cierto modo, a los partos, aunque fue una victoria efímera porque murió pocas semanas después en la antigua ciudad de Edesa (la actual Turquía), asesinado por Macrino, uno de sus soldados de confianza, que lo sucedió como emperador.

Juanra Fernández recrea su periplo vital a través de la narración en primera persona de Manio Octavio Novato, un personaje ficticio originario de la antigua ciudad romana de Segóbriga, que se ubica en lo que hoy es Saelices (Cuenca), que utiliza como hilo conductor y narrador convirtiéndolo en uno de los asesores de Caracalla y persona de su confianza. Se trata de la cuarta novela que publica Juanra Fernández, tras 'Más allá del Eliseo', 'Quinto' y 'Yo maté a Cristo', las cuatro ambientadas en el Imperio Romano, al igual que los cuatro tomos del cómic 'Gloria Victis', que ha creado junto al dibujante Mateo Guerrero y al colorista Javi Montes, que ha sido traducido a seis idiomas tras ser publicado por la editorial francesa Éditions Le Lombard.

Roma es la gran pasión de este polifacético autor conquense, que además de escritor es músico y cineasta, lo que se refleja también en 'Caracalla y yo', que está prologada por el actor Fernando Tejero. En esta faceta ha estrenado este año 'Rocambola', su tercera película (tras 'Para Elisa' y 'De Púrpura y Escarlata')

que protagonizan Juan Diego Botto, Sheila Ponce, y Jan Cornet, que está previsto que empiece en breve su distribución internacional, donde su director confía en que tenga una buena acogida tras haber recibido reconocimientos y premios en festivales de Nueva York, Málaga (Colombia) y Bombay.

Las Noticias de Cuenca y EFE
28/11/2020



Joaquín Castro, recordó con emoción la pasión por la lectura y escritura de su hija Marta / Foto Jesús Monroy; Lanza

Serendipia inicia su colección histórica con la novela de Marta Castro sobre Hernán Pérez del Pulgar

Con nueva portada y recalibrado de algunos datos y fechas a partir de las últimas investigaciones científicas sobre un período en el que todavía hay muchas sombras, la Editorial Serendipia reedita la novela de la escritora y periodista Marta Castro sobre Hernán

Pérez del Pulgar, una de las grandes figuras de Ciudad Real y protagonista principal en un período “transcendental” en la historia de España como Hernán Pérez del Pulgar.

En el Museo López-Villaseñor, casa natal de ‘El de las Hazañas’, José Luis Sobrino, responsable de Serendipia, y Joaquín Castro, padre de la autora, presentaron esta edición con el cuadro ‘La rendición de Granada’, del pintor historicista Francisco Pradilla y Ortiz, en la portada. Se trata de una novela “fácil de leer” y que describe las diferentes facetas de un personaje histórico de primer nivel, resaltó Sobrino, que elogió la destreza y sensibilidad con las que Marta Castro refleja “la transición entre el guerrero fiero, henchido de fe y ardor de batalla al último Hernán Pérez del Pulgar, un personaje cronista, interesado por la historia, el conocimiento y por entregarse más que por matar”.

Es una transición que, para un caballero medieval, no se antoja fácil, y la autora lo va mostrando al describir cómo, tras cada hecho de armas, batalla y tropelía, el protagonista se recoge en la iglesia como fortaleza arquitectónica fraguándose “un sentido de la realidad y humanidad distinta que le lleva de la espada a la pluma”.

Pérez del Pulgar sigue siendo un “gran desconocido” para muchos ciudarrealeños, lo cual es hasta casi “sonrojante”, comentó Sobrino, que

confía en ir poniendo en valor en esta colección histórica a otros relevantes ciudarrealeños.

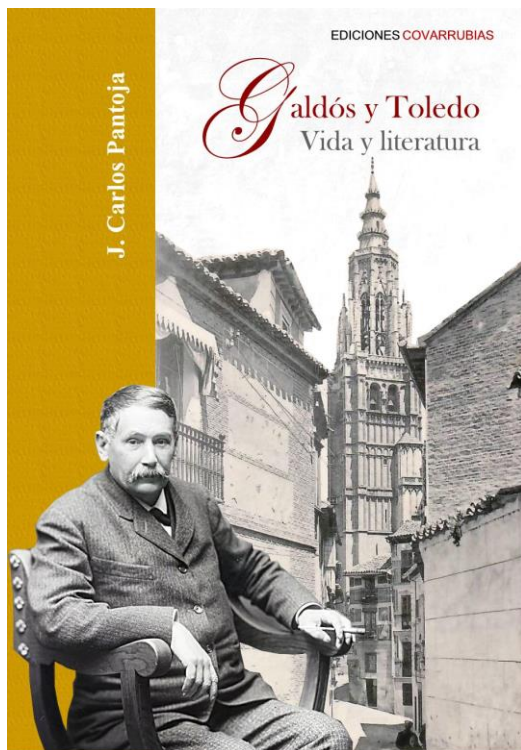
Por su parte, Joaquín Castro resaltó que para su familia es “un día especial” por la puesta de largo de esta nueva edición elaborada con “muchísimo cariño” por Serendipia de la novela de su hija que indagó en torno a la figura de Pérez del Pulgar para escribirla ya que “le llamaba poderosamente la atención que hubiera una calle, una rotonda y un colegio, y la gente de Ciudad Real no supiera quién era en realidad”.

Pese a ser “nuestro Cid”, hay un gran desconocimiento sobre la figura de Hernán Pérez del Pulgar y esta novela persigue su puesta en valor, además de ser “la huella que nos ha dejado Marta, que murió el año pasado por estas fechas pero no nos ha abandonado ni un solo día”, indicó emocionado Joaquín, que recordó cómo, cuando su hija “ya estaba bastante malita”, varios amigos suyos del Máster del País que cursó, donde hicieron “una auténtica piña”, vinieron hasta desde Paraguay y Nueva York para darle un beso y despedirse. Precisamente, uno de esos compañeros le comentó este jueves, en relación con la presentación de la nueva edición de su novela, que “Marta sigue ganando batallas después de haberse marchado”.

También participó en la presentación de la reedición de ‘Hernán Pérez del

Pulgar. Quebrar y no doblar' el concejal de Cultura, Nacho Sánchez, así como el arqueólogo Honorio Álvarez García, que destacó la valentía y las dotes físicas y también psicológicas del personaje sobre el que gira la novela que fue "protagonista principal de su tiempo", de unos años que "asombraron y maravillaron al mundo porque supusieron unos cambios transcendentales desde el punto de vista económico, social, de las mentalidades" y, en especial, "a nivel militar".

Arsenio Ruiz; LANZA 3 diciembre 2020



Juan Carlos Pantoja

Galdós y Toledo. Vida y literatura

Ed. Covarrubias, Toledo, 2020

Benito Pérez Galdós (Las Palmas, 1843-Madrid, 1920) fue y es, sin duda, uno de los grandes novelistas europeos del siglo XIX y una de las figuras más destacadas de la literatura española de todos los tiempos. En su ingente obra narrativa y teatral analiza con una agudeza poco común la realidad española del siglo XIX, retratando la sociedad y la historia de manera magistral y ofreciéndonos una reflexión profunda sobre España y los españoles que nos sigue siendo útil hoy, cien años después de su muerte y más de doscientos desde la batalla de Trafalgar (1805) con la que dan comienzo los imprescindibles *Episodios Nacionales*.

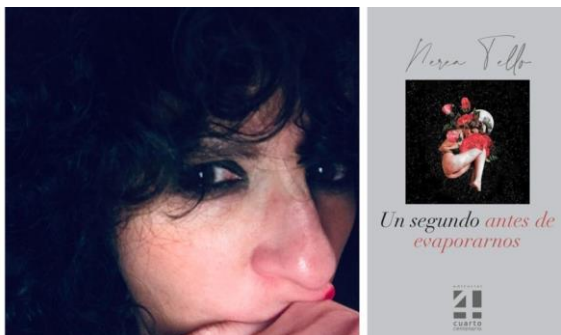
En *Galdós y Toledo. Vida y literatura* se lleva a cabo un recorrido exhaustivo por las referencias a la ciudad imperial y a sus habitantes dispersas por gran parte de la obra del escritor canario, desde menciones o citas en apariencia insignificantes hasta el análisis detallado de la imagen de Toledo que el autor nos ofrece en las novelas en las que la ciudad se convierte en escenario de la acción, principalmente *El audaz. Historia de un radical de antaño* (1871) y *Ángel Guerra* (1890-1891), aunque también, en menor medida, en algunos de los *Episodios Nacionales*, como *Los apostólicos* (1879), *Un faccioso más y algunos frailes menos* (1879) o *Amadeo I* (1910).

Del mismo modo, el libro se ocupa de analizar la relación personal de Benito Pérez Galdós con la ciudad a la que amó y a la que conoció

profundamente, deteniéndose en sus vivencias toledanas y en las relaciones de amistad que fraguó en el contexto de aquel Toledo destartalado y muerto de las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX, y que ya se convirtió en objeto de su pluma en su primerizo ensayo-guía *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo* (1870).

El libro fue presentado ayer (11-XII-20) en el castillo de san Servando, Toledo, con la presencia del autor, del editor, Andrés López Covarrubias y del escritor y periodista Enrique Sánchez Lubián.

Web editorial



Nerea Tello

Un segundo antes de evaporarnos

Ed. IV Centenario, Toledo-Albacete,
2020

Fausti, una de sus profesoras en el instituto de Alcázar de san Juan (Ciudad Real), estaría hoy satisfecha. “Vino a buscarme en un recreo para que fuera jurado de un concurso literario y lo primero que hizo fue echarme la bronca por no presentarme al mismo”, relata a este medio Nerea Tello en una entrevista con motivo de la publicación de su primer poemario: ‘Un segundo antes

de evaporarnos’ (Editorial Cuarto Centenario).

Y es que Tello, natural de Villafranca de los Caballeros (Toledo), lleva escribiendo toda su vida pero, hasta este 2020 que “tantos sinsabores nos ha dado”, todavía no se había lanzado a recopilar en un libro los poemas con los que expresa su manera de interpretar el mundo, sus dolores, alegrías o sus preguntas sin respuesta. Lo dará a conocer este sábado, a las 13.00 horas, a través de un vermut erótico-poético que será retransmitido ‘online’ y que está incluido en la programación del Festival del Cine y la Palabra (CiBRA).

Lo hará junto a la periodista de elDiario.es Castilla-La Mancha Alicia Avilés, una de las tantas amistades que a Nerea le han hecho “sentir poeta” y que le animaron a participar en festivales como Voix Vives o a dar a conocer sus versos en “unos recitales gamberros -‘Impresentables’-” que se celebraban en Libro Taberna El Internacional. En este último fue “la primera vez” que expuso su poesía junto a la de otras poetisas: “Desde entonces ha sido como una espiral hasta hoy que tengo el libro en mis manos”.

Tello afirma estar muy satisfecha con su primera publicación, cuya portada está ilustrada por Alicia Menéndez. No es para menos, antes de presentarla ya cuenta incluso con una canción que sus versos a la música de la mano de su amiga Marga Ugena y de la banda ‘20 atmósferas’. La darán a conocer también en este evento del CiBRA, uno de los eventos culturales en los que ha colaborado en la organización como también lo ha hecho en el propio Voix Vives o en el Festival La Celestina de La Puebla de Montalbán.

“Escribo por necesidad”

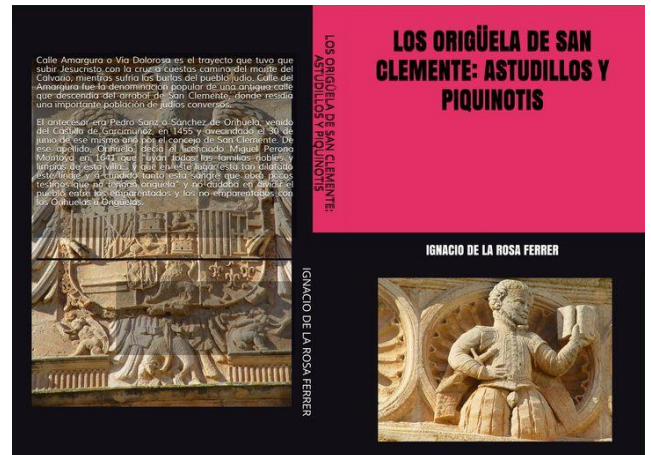
Licenciada en Filología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), Tello trabajó durante años como correctora y de profesora de español para extranjeros. Su vena social le llevó también a ser cooperante en Perú. Ahora compagina su trabajo en este campo con su faceta como escritora. “Escribo por necesidad. Es mi forma de entender el mundo, con sus miserias y sus bondades”, explica sobre sus inquietudes literarias que le han llevado desde su niñez a escribir cuentos, relatos cortos o poemas.

Se considera una persona “bastante vitalista y optimista”, “aunque a veces cuesta”. Y al igual que quien traslada sus ideas y vivencias en ensayos, novelas o en un guion cinematográfico, ella lo hace a través de la poesía. Y lo hace en poemas de “pocas palabras”, en los que condensa su percepción de “la vida, la muerte, el más allá, la trascendencia o el sentimiento trágico de la vida”.

“Justo en los últimos dos años he pensando mucho en la fragilidad, en la soledad y en las alegrías de vivir... y me atrevo a publicar este libro en plena pandemia”, describe sobre algunos de los temas que aborda en ‘Un segundo antes de evaporarnos’. Un segundo que asemeja al fugaz instante que separa la vida de la muerte o al placer que da “un orgasmo”. Ese breve tiempo de la vida “que aparece en un pestañeo” pero que a la vez es “tan intenso”.

Tras la ausencia de sus poemas en el concurso literario de su etapa estudiantil, Tello dirime ahora la misma en un festival que gana cada año más adeptos. “Para mí es un regalo”, dice. Como el que hace el CiBRA a la cultura toledana en este año de sinsabores en el que no han querido dejar ausente la belleza que se transmite a través del cine y la literatura.

Fidel Manjavacas/ eldiarioclm.es 13 de noviembre de 2020



Ignacio de la Rosa Ferrer

Los Origüela de San Clemente: Astudillos y Piquinotis

Edic. del autor, 2020

En los próximos días publicaré un libro, que espero sea accesible a todo el mundo a través de la red y google books, sobre una familia conversa de la villa de San Clemente (Cuenca). Se trata de la familia de los Origüela, procedente de Castillo de Garcimuñoz, que desarrolló su existencia entre la marginación del arrabal y el éxito social, de quienes entroncaron con la nobleza (marqueses de Agrópoli, condes de Villaleal o marqueses de Valdegurrero). Las fotografías han sido cedidas por Jesús Pinedo. Va un borrador del PRÓLOGO

De joven, sentía recelo, y no poco desprecio, por la Mancha conquense, una tierra negadora de mi naturaleza e idiosincrasia; mi orgullo alcarreño, como buen hijo de labradores, nacía de la seguridad que, aun procediendo de una tierra pobre, lo poco poseído en propiedad era suficiente para no envidiar lo ajeno y reivindicar lo propio. Ese apego a la pequeña propiedad era sostén del viejo principio castellano de que nadie es más que nadie. Sin embargo, los estereotipos de La Mancha como espacio histórico de desigualdad y de servidumbre se ajustan

mal a realidad histórica que vio nacer esta sociedad.

Habituados a una historia de categorías, donde los hombres se integran en clases, grupos o simples clanes familiares, nos olvidamos de que la Historia la construyen en su vivir diario sujetos individuales en cuya alma se debate esa lucha entre el bien y el mal que es raíz de la libertad humana. Por supuesto que el mundo en el que los hombres desarrollan sus experiencias vitales es cúmulo de adversidades, pero como nos recordaba Dostoievski, en su Leyenda del Gran Inquisidor, el debate entre la libertad y la necesidad es eterno, tanto como que la renuncia a esa libertad es tentación permanente de quien busca la felicidad ilusoria del pan diario que satisfaga las necesidades cotidianas.

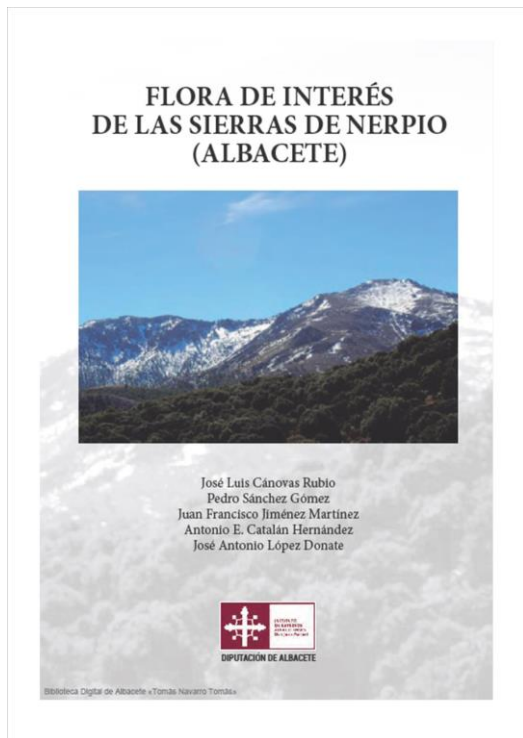
En esa disyuntiva, entre la necesidad y la libertad, se movió la familia Origüela. Una familia de caínes desterrados, obligados a errar con su señal, que no era otra que el crimen cometido en tierras murcianas por su matriarca María (o Catalina) Arronis Vozmediano. Buscaron la paz y la felicidad de una posición social, pero su pasado judío les recordaba una y otra vez el rechazo social. Su señal acusatoria era su sangre y su visibilidad las dos decenas de condenas inquisitoriales. Varias veces lograron la notoriedad social y otras tantas fueron víctimas de su sangre infecta.

En aquel mundo iletrado, aunque no tanto, las imágenes eran las palabras escritas de los hombres. Especialmente, aquellas que estaban presentes en los lugares sagrados de reunión. El sambenito de Luis Sánchez de Origüela, nada más acceder a la Iglesia de Santiago Apóstol por el pórtico del mismo nombre, recordaba a los sanclementinos la memoria infame de la familia Origüela. Contra ese rechazo lucharon los Origüelas para conseguir el poder y el reconocimiento social, para, finalmente, ser derrotados por el repudio de unos convecinos que, defendiendo la ortodoxia, anidaban en su corazón el mal de la envidia, y para ser condenados a vivir recluidos en el Arrabal sanclementino. Los Origüela alcanzaron el poder religioso con el doctor Cristóbal de Tébar, que, sin

embargo, se vio obligado a la renuncia de sus bienes en favor de la Compañía de Jesús y de ese espacio familiar que era la ermita de Nuestra Señora de Septiembre, cuya cofradía era institución blanqueadora de viejas máculas conversas; lograron la riqueza con Francisco de Astudillo Villamediana, tesorero de rentas reales, pero su fortuna se diluyó en la soledad de sus horas finales, legando sus bienes a favor de los carmelitas, y consiguieron el prestigio social con Pedro González Galindo, pero no la estima de unos paisanos que miraban con desprecio al indiano rico que paseaba con su mujer por la Celadilla; lugar de recreo y solaz, destrozando, a martillazos sus bancos y a hachazos sus árboles. Es esa inquina la que llevó al abandono la casa familiar de los Astudillo y ese otro palacio de los Piquinoti o Piquirroti, hoy ocupado por la maleza.

El olvido ha borrado y hecho desaparecer el apellido Origüela de la historia de la villa de San Clemente, ni siquiera de su infame memoria hay recuerdo, si no es en los papeles que celosamente el Opus Dei conserva hoy en su archivo de Navarra. Sin embargo, del errar de esta familia en busca de un lugar, de una posición aceptada socialmente, queda el ejemplo de la lucha cotidiana de los hombres, que no es otra que la libertad humana por el reconocimiento de ser uno mismo, hijo de sus dichos y sus obras. La afirmación del 'yo si sé quien soy' quijotesco frente al sambenito sartreano del 'infierno son los demás'.

***Ignacio de la Rosa Ferrer, en Facebook,
9-XII-20***



José Luis Cánovas Rubio // Pedro Sánchez Gómez // Juan Francisco Jiménez Martínez // Antonio E. Catalán Hernández // y José Antonio López Donate

Flora de interés de las sierras de Nerpio (Albacete)

Instituto de Estudios Albacetenses,
2019; nº 251 de la colección

La publicación de este libro está centrado en el estudio de la flora de un territorio de gran interés botánico, y al mismo tiempo bastante desconocido, como corresponde a las sierras de Nerpio, a través de la convocatoria de

Ayudas a la Investigación del Instituto de Estudios Albacetenses (2017), con el fin primordial de avanzar en el conocimiento botánico del territorio y poder divulgar adecuadamente los resultados obtenidos.

Los autores, conscientes del objetivo divulgativo del trabajo, sin menosprecio del rigor científico, han querido plasmar unos contenidos de fácil lectura para un público no iniciado en la botánica, acompañados de un amplio repertorio fotográfico, y al mismo tiempo, dar a conocer información novedosa sobre la corología y estado de conservación de las plantas de mayor interés presentes en el territorio, de gran utilidad para el mundo de la botánica y de la conservación.

Por último, hay que desear que este trabajo sirva para propiciar un mayor respeto sobre el patrimonio natural de las sierras de Nerpio, uno de los enclaves botánicos y paisajísticos más emblemáticos, singulares y biodiversos de la provincia de Albacete.

Web del Instituto de Estudios Albacetenses



El alcalde de León entrega a Antonio Rodríguez Jiménez el XLVI premio de poesía 'Antonio González de Lama' por "Nuestro sitio en el mundo"

El alcalde de León José Antonio Díez ha entregado esta mañana el XLVI Premio Nacional de Poesía Antonio González de Lama a Antonio Rodríguez Jiménez (Albacete, 1978) por su obra 'Nuestro sitio en el mundo'. El galardón que organiza la Concejalía de Acción y Promoción Cultural ha valorado que esta obra se trata de un poemario de línea clara, de expresión sencilla y fluida, así como de leve narratividad con poemas que suelen partir de experiencias comunes para poetizar preocupaciones habituales de la vida.

Durante su intervención, José Antonio Díez ha resaltado el nivel de la obra de Antonio Rodríguez que ha cautivado al jurado de esta 46 edición del Premio dedicado al escritor y periodista leonés.

Antonio Rodríguez ha destacado que en la literatura, algunos lectores se han sustituido por consumidores y que cada vez son menos los lectores los que buscan algo diferente y dejan de lado

algunas manifestaciones artísticas. Por ello, ha señalado la importancia del apoyo de las instituciones con este tipo de premios porque "sino lo poetas no podríamos llegar a ninguna parte"-

La principal novedad de esta XLVI del premio ha sido la modificación del sistema de envío y recepción de obras que se ha realizado exclusivamente de forma telemática en formato PDF y a través de la página web del Ayuntamiento de León.

Un sistema más accesible y seguro en estos momentos de crisis sanitaria como consecuencia del coronavirus que ha permitido que el número de obras presentadas haya crecido de forma espectacular, en concreto un 407%, ha precisado Fernández. En esta edición de 2020 se han presentado 725 obras frente a las 143 que se presentaron en la anterior edición.

Antonio Rodríguez Jiménez (Albacete, 1978) es autor de los libros de poesía 'El camino de vuelta' (Pre-Textos, 2012), 'Insomnio' (Fractal Poesía, 2013; 'Origami', 2015) 'Las hojas imprevistas' (Ayto. de Alhaurín el Grande, 2014), 'Los signos del derrumbe' (Hiperión, 2014) y 'Estado líquido' (La Isla de Siltolá, 2017). Ha recibido los premios Antonio Machado en Baeza, Arcipreste de Hita, Antonio Gala y Festival Fractal, entre otros.

Gabinete de Prensa; Ayto. de León, 11-Dic-2020